GENETHLIACO, O CANTICO NATALICIO,

con que Illustrissima, y fidelissima Ciudad de el Gran Puerto de Santa Maria, celebra el felicissimo Oriente de nuestro Serenissimo Infante, Primogenito de el Rey nuestro Señor

DON PHELIPE QVINTO

(Que Dios Guarde.)

ESCRIBELO, POR MANDADO DE SV SEÑORIA, Don Juan de Enciso.

I.

DE auspicios Soberanos se Corona
el siglo octavo, y tantas se vincula
prosperidades, que à la Etherea Zona
glorioso copia, y generòso emùla:
Ni el Zephiro sus ambares perdona,
antes las flores tan risueño adùla,
que el mismo electro, que feliz respira,
tropicos buela, paralelos gyra.

II.

No veis como al que jubilos anuncia,
de numeroso oído imàn Canòro,
el Idalio Jardin, Venus renuncia,
y al Elysio conduce el trino Chorò?
No veis q̃ el de Hipocrene author, pronũcia
glorias, y despues que al Orbe el plectro de
se inunda todo en canticos divinos, (oro
remoraes de los Orbes chrystalinos.

III.

Tambien aquellas, que admirò Thesalia
Sybilas de Helicon, si no ingeniosas
avejas, que à las perlas de Castalia
nectar beben, y al Pindo pacen rosas,
agregadas al Choro de Acidalia
buelan à nuestra España, en numerosas
cadencias, resonando su alta lyra
la Flor de Lis, que al Cielo ambar respira?

IV.

La misma Idalia Diosa, no ya Obscena
Artifice de incendios indecentes,
de amores castos si, mar de Azuzena
haze festiva las Elysias fuentes:
quantas Ethereo amor, quantas ordena
Caliope delicias, son lucientes
pompas de Mantua, Oriente peregrino
de el mejor Nardo, del Clavel mas fino

V.

A tanta Magestad, negar no pudo
vista Astrea, ni su luz Belona,
spende vna el azero, otra el escudo,
ambas sudan el ambar de Helicona:
Sceptro de diamantes, no desnudo,
ostenta Themis, Palas la Corona,
partidas p[illegible], y otro Choro
Cuna de c[illegible]tal, las armas de oro.

IX.

Lilios bellos, que ya a vno, y otro mundo
los hara el Niño tempestad Sabea,
del Celeste Zaphir semen fecundo,
no copia fabulosa de Amalthea:
estos presenta con honor profundo
al Phenix Español la alma Pronea,
porque al nectar feliz de sus ambientes,
pula Penachos, y amplifique Orientes.

VI.

Sobre eburneo metal Venus presenta
abyrintho de flores soberano,
lilos no, rayos si de Ophir, que obstenta
de Semiramis culta, emula mano:
no menos oficioso representa
culto Choro aquel Throno, mas vfano,
que de quanto obstentò Rubi flammante,
del que ha de sustentar Augusto Athlante.

X.

En el que esmalta brillador Jacinto,
Myrothecio immortal lleva Euphrosina,
aquel, que de la Galia al Astro Quinto
diò ethereo Nardo el ave de Ericina:
Symbolo mysterioso, aunque suscinto,
del que à Francia el Olympo honor destina
por las que flor infante le a serva[illegible]
gracias de Venus, glorias de Minerva.

VII.

Entre popas de Tyro, humos de Orontes
lleva Marte de azero, parca fiera,
templada no à los impetus de Brontes,
sino à los rayos de la quarta Esphera:
huid de tanta luz, necios Phaetontes,
que si espejo Mavorcio reberbera,
serà la llama de su amor difusa
rayo de Jove, rostro de Medusa.

XI.

Aquel precioso humor, q̃ diò Tyhtonia,
y el Sol en roxo nacar Coniolida
pompa es rica de purpura Sydonia,
en oro amena, y en labor florida:
Batheo pueril, que la mejor Colonia
labrò, y ha de esmaltar la esclarecida
Flor, no siendo inferior el blanco byso,
espejo claro de Español Narciso.

VIII.

Insignia es luminosa, que previno
Theosebia, Diosa del Celeste Choro,
precioso Alcayde de Agnus crystalino,
en purpura esmaltado el bellon de oro:
con igual pompa, artifice divino,
robò al Olympo su mayor thesoro
en Chrysolitos tres, no ya de Estrellas,
mas copia de tres flores las mas bellas.

XII.

Esto ofrece Diana, no ya sola,
mas assistida de otras Virginales
bellezas, como escudo, en que a ery sola
su gracia armiños, y su fee crystales:
ella le ciñe la pueril estòla
al Niño, otras le visten immortales
lumbres, mientras las gracias, y las Musas
sueño le cantan en su oido infusas.

XIII.

Qué mucho, si al oír el Regio Oriente
sueño el Tajo excede las arenas,
sacrificando en culto reverente
a que sangre de Ophir arde en sus venas?
Ni suspendió el clarissimo torrente,
hasta besar de Mantua las almenas,
cuna de aquel Real Libro, cuya infancia
quanto a España dà electro, le hurta á Frã-
(cia.

XIV.

Ni parco ya de perlas Mançanares
retroceder las plumas de oro puede,
que coronado de ondas auxiliares
al Rhodano, al Danubio, al Nilo excede:
mas trascendiendo los Augustos Lares,
el crystalino buelo retrocede,
tributando al Real Lilio su decoro
hilos de aljofar en torrentes de oro.

XV.

De Olivas coronado el Betis bello
muestra las medias Lunas de su frente,
distilando la barba, y el cabello
el que bebiò oro liquido à su fuente:
que no perdona aun el menor destello
del mismo, que obstento metal luciente
por esmalte el thalamo flamante
de aquel, que nace à España Sol radiante.

XVI.

Con igual alborozo el crystalino
Hebro el cancèl diaphano desprende:
que io que dulce Oraculo previno
dusta su cristal, su hielo enciende:
y el Gran Letheo, que de aljofar fino
Cisne dulce al Occeano suspende
abriendo sus thesoros brilladores,
inunda en oro las Elysias flores.

XVII.

No menos cortegeante Guadiana,
rompe el freno Bucephalo espumoso,
que dulce voz de Nympha soberana,
plumas añade à su alabastro vndoso:
vence quantos copiò de nieve, y grana
lienços Abril, bolando sin reposo
al que mereciò ser Throno luciente
de fragrante Leon, de flor valiente.

XVIII.

No mora en fuente Naya, no Amadria
en bosque, ni Nereida en Occeano,
que vno buele con plumas de ambrosia
al pensil de là flor mas bella vfano:
que tanto gozo dividir podia
al Dios Lico del Jardin Indiano,
al Semicrapo Pan de su Liceo,
del prado à Abril, y de la lyra à Orpheo.

XIX.

Nunca el Mayo galan mas lisongero,
robò al Iris, y al Alva sus colores,
para copiar divino, mudo Homero
el poèma eloquente de sus flores:
que al ver rayar el Español Luzero,
si no Celeste flor, que inspira amores,
bolviò à vna España su pincèl gallardo,
mar de Azuzena, Occeano del Nardo.

XX.

Cedan à tanto honor los Laurentinos,
los Idalios matizes sus quilates,
cedan los que Thelegono, y Alcino,
los que copiò pensiles Anthyphates:
ni quanta exhalacion de ambar divino
désvelo fue de harmoniosos vates,
sombra es breve de aquella pompa estraña
que de Angelica diò proscenio España.

XXI.

Mas què pluma feliz bolarà tanto
[t]rueno de la polvora oratoria,
[q]ue exprimir pueda aquel gozoso encanto,
[t]remne idèa de immortal memoria?
[Y] quanta tempestad de lumbre! ò quanto
[r]hodano reluciente de alta gloria
[p]reviene el Cielo en prodigiosas lides
[a]l Hispano Jasson, Francès Alcides?

XXII.

Què mucho, pues, si invicto, no ya solo,
[s]e vaticina Oraculo eminente,
pas el mismo Mercurio, el mismo Apolo
esmalta vno su mano, otro su frente?
No menos culto Marte todo vn Polo,
de luz vincula à aquel animo ardiente,
porque à los rayos de su ardor profundos,
sobre à Laureles, donde faltan mundos.

XXIII.

(rio
Mas viendo à la de vn Sol èl Orbe Aspe-
Zodiaco incapaz, gloriosa lumbre,
Jupiter mismo partirà su Imperio,
cediendole esta hermosa pesadumbre:
que porque al golpe de su brazo serio
de vn monstruo, y otro postre la alta cúbre,
pacerà Hispano Leon Franceses Mayos,
y el mismo Jobe le darà sus rayos.

XXIV.

Mas què dirè de aquellas, que la mente
divinizan Celestes qualidades,
por donde el alma, espejo transparente,
trassumpta las eternas claridades:
estas todas haràn Orbe luciente
aquel pecho, que imàn de voluntades,
serà, porque el Imperio de Amor robe,
Aureo lazo de Alcides, ò de Jobe.

XXV.

Entre todas seràn luz no extinguible
dos, que aquel ser contemplan inefable,
vna, como verdad nunca falible,
otra, como bondad siempre adorable:
Virtudes, que al Herebo, son terrible
affecto, y norte; que haze transmigrable
feliz Arabia, à cuya patria agena
conduce el cabo de esperança buena.

XXVI.

De tan luciente Olympo, no ya errantes
Astros seràn Ephimeros Joyeles,
mas claros, fixos, solidos Diamantes,
de naufragios felizes nortes fieles:
tan Clicies de la eterna lumbre, que antes
vacilaràn los altos Chapiteles,
que se desate aguja indivisible
de aquel golfo de lumbre inaccessible.

XXVII.

Argos atento siempre tantos Soles
formarà de su fee la virtud grave,
quantos presentarà claros faroles
al buelo invicto de la Ausonia Nave:
siempre puro en tan candidos crysoles
el pecho, que alimenta luz suave,
para ser de las piedras dulce Orpheo,
robarà al Sol divino Prometheo.

XXVIII.

Serà no solo del Romano Athlante
Hercules auxiliar, quando à este agrava
(aunque Deydad mortal) el gran Diamante
que es de flechas de luz Cerulea aljaba:
mas postrados al golpe centellante,
monstros grosseros besaràn su clava,
fin que le estorven el menor tropheo
Hydra fecunda, ò auxiliado Antheo.

XXIX.

Hydropico de fuego el religioso
pecho, assiduo serà al Throno dorado,
sin que baste à téplar su incendio hermoso
libre el crystal, ò el viento aprisionado:
y en tempestad de rayos luminoso
Phenix fructuarà, tan fortunado,
que para construir la Oriental pyra
le sobre el mismo incendio que respira.

XXX.

Protheo Celestial de altas idéas
su amor cultas darà transformaciones,
donde quantas su zelo ilustre theas,
tantos su fee presente al Cielo dones:
calle ya el Megarense las Phebeas
lyras, ni admire ya sus Amphiones
el Thebano, que el Phebo, que contemplo
de mas aurea ereccion serà alto exemplo.

XXXI.

Alcides ya de Apolo el mismo Athlante
fia à Alcides entera su fatiga,
que Apolo, en quanto baxa del flamante
Solio, le substituye su quadriga:
menos galàn, quando à metal talante
fue el cuello de Phiton languida espiga,
coronò el mismo al Helicon, que oy dora
el Trono, que es de Sol mas clara Aurora.

XXXII.

Entra en la esphera del Planeta Quinto,
si no en el nombre, en la virtud primero,
à cuyo Imperio termino es succinto
quanto le dora Oriente el Gran Luzero:
Philipo Hispano Sol, nunca distinto
de aquel, q̃ arbitro fue de vn mundo entero,
pues para darle lumbre mas suprema
el mismo Cielo le labrò el Diadema.

XXXIII.

Aqui divino Mago, à los Reales
ojos de el Sol glorias el Sol consulta,
abriendo à los Olympicos crystales
azul cancèl, que arcana lumbre oculta:
nectar bebiendo en vidrios immortales
Philipo tanta luz no dificulta,
donde corrido el velo al claro muro
vee el gran volumen de su honor futuro.

XXXIV.

(per
Gloria de Francia, y explendor de He
(dize à Philipo el Padre de la lumbre)
vees esta, en quien al arte la materia
cede, aunque es oro, hermosa pesadumbre
Templo es glorioso, cuya pompa seria
excede à toda la Celeste cumbre,
siendo al congresso de sus luzes bellas
Phenix yo, mariposas las Estrellas.

XXXV.

Este es el Gran Palacio, donde tiene
la hermosa eternidad su Triumphal Soli
mejor Juno, que à Jupiter previene
eterna luz de eterno Capitolio:
à cuyo honor los Cisnes de Hypocrene
(por mas que bañen en electro, y olio
sus plumas) no podràn dar vn bosquexo
breves Narcisos de tan grande espejo.

XXXVI.

Desvelo artificioso es de Vulcano
en quien del exemplar la lumbre pura
expressò, quanta en relevante mano
lumbre obstenta la sabia architectura:
no vees aquel concento soberano,
que forma de sus lineas la hermosura,
siendo de sus labores el decoro
muda lyra de artifice canòro?

XXX VII.

Quantos esmalta el Alva resplandores
ta fuente immortal de luz los debe,
e à merced de sus rayos brilladores
y solitos concibe, Perlas llueve:
lumno es suyo aquel, que à sus fulgores
ulgencias no vsurpa; ò luzes bebe,
e de otra suerte no, esta pesadumbre
de concebir fuego, ò parir lumbre.

XXXVIII.

Essa, que vees en el horror Chaldeo
pelunca nadar caliginosa,
ar de enigmas, que apenas mi Phebeo
yino ingenio sus mysterios glossa:
de la eternidad, diré tropheo?
,mas es de sus triumphos copia hermosa,
yo arcàno crystal tanto se encumbra,
e à Linces alucinas, à Argos deslumbra.

XXXIX.

Aquella circular, que dà serpiente
voratriz de to lo el gran volumen
l extremo inferior al torvo diente,
mbolo hermoso de su eterno numen,
el tiempo, que auspicios de su Oriente
henix haze los mismos, que consumen
os sus plumas, y la etherea pyra
agel fluctua, Salamandra gyra.

XL.

El anciano, que miras, es aquella
ey del Hado, que immobil arrebata
o solo à todo Olympo, à toda estrella,
nas en lo racional triumphos dilata:
a que en thalamo de oro, Madre bella,
uvias volantes de su luz desata,
es la Naturaleza, que à vn fecundo
ar tontarle presume el gran profundo.

XLI.

No vees tambien à aquel garçon Venusto,
que del arco vna mano, de la lyra
otra es iman, y en lo segundo al gusto
nectar, en lo primero absintio inspira,
esse es, no dudes, el Monarcha Augusto
Author de todo, a quien con ansia aspira
el suelo, el mar, el Cielo, el Sol, y Estrellas
de centro tan hermoso lineas bellas.

XLII.

Mira, quan culto el jaspe informa el brio
de dos, que ilustran la Francesa Corte,
el vno fuerte machina de Enyo,
el otro rayo invicto de Maverte:
à nombres tantos sobre el canto mio,
siendo su misma fama mejor norte,
quando el volumen de sus triumphos leo,
que vno Carlos, que el otro es Clodoveo.

XLIII.

Mas qué voz, aunque se mude el mismo (tono
del Cielo serà tanta, que amplifique
las virtudes eximias de Luis Nono,
la gloria Militar del Quarto Enrique?
Pues, porque de la esphera el claro throno
sus nombres copie; no su pompa explique
el color dàn mis proprios soliciteres,
libro el Cielo, los Astros charactéres.

XLIV.

Si alguna vez Astrea su divino
explendor dispensó à crystal flammante,
esse sin duda fue el Dezimo y Trino
Luis, q fue à tanto Cielo hermoso Athlante:
Catholico Phocion, Francès Quirino,
que à tanta Diosa espejo de Diamante,
porque goze de Reyes la Corona,
las copio Themis, y naciò Belona.

XLV.

Quien tan bien trasſumptò à la invicta (Dioſa,
à què mucho, que mejor ſe copie èl miſmo?
que el Magno Luis en Fuente tan glorioſa,
Narciſo ſe bebiò ſu hermoſo abiſmo:
mas què pincèl podrà ſu prodigioſa
virtud copiar, ſi apenas es guariſmo
de quantas leba al padre luzes bellas
eſſe volumen immortal de Eſtrellas?

XLVI.

Al modo, que la luz flammante eſphera
en ſu luciente Occeano comprehende
quantos eſſa brillante primavera
de los Aſtros Danubios de oro expende:
al modo, que el aljofar ſu venera,
no ſolo la compite, la traſciende,
aſsi ſe copian en cryſtal tan rico
Clodoveo, Luis, Carlos, y Enrico.

XLVII.

Quien mas juſto, que Luis? quien mas (conſtante,
ò quien mas de Laureles hizo amenas
las ſelvas del valor? quien mas galante
dorò al Pindo, ſus aridas arenas?
quien mas ſabio, ò mas fiel? quien mas amãte
de la virtud? quien mas à las Sirenas
aterrò de el inficaro Vliſes Santo?
quien amò à la Romana Igleſia tanto?

XLVIII.

Deſde que colocò Aſtrea ſu Templo
en el pecho immortal de Luis el juſto,
ſiglo dorado es Francia, en quien contẽplo
claras ſombras de Imperio mas Auguſto:
calle vna Roma aquel glorioſo exemplo,
que del Orbe ciñò el Laurel robuſto,
que tu padre Luis con aureas plumas
yenciò ſus Tulios, afrentò ſus Numas.

XLIX.

La otra eſtatua, que al verla retrocede
reſpetuoſo el viento, y dexa vſano
el fulgor, que á la viſta la concede,
traſſũpto es grave de tu Auguſto hermane
del que antes de Reynar llamarſe puede
Francès Achiles, Scipion Chriſtiano,
y ambos darèis al Orbe tantas leyes,
quantos à Francia, à Eſpaña, al mundo Rey

L.

O! mas buelve aora la viſta à otro lucien
Simulacro, y contempla, quan facundo
ſe obſtenta cloro, de tu Sol ardiente
mudo Orador, interprete profundo:
bien puedes en tan clara, hermoſa fuente
de luzes ſer Narciſo no ſegundo,
que en rieſgo no, en liſonja ſi, apacible
ſeràs dos vezes lilio immarceſsible.

L I.

Menos bizarro las que peyna el viento
aunque captivas en Garbunclo, en parte
libres, plumas, que en golfo truculento
de luz enciende el hielmo, y pulo el arte,
tremola, entrando à aquel ſanguinolento
Tẽplo, q̃ al *Hemo oprime*, el fuerte Mart
quando al incendio que en ſus ojos ruge,
el bronce tiembla, y el Diamante cruge.

L II.

Que tu, ò Philipo excelſo! en aquel bul
artificioſe, no en feroz quadriga
como Mavorte, en palafren, ſi, culto,
ſiglos de triumpos dàs en luz tan moza;
renuncie el Macedonio el mas adulto,
claro explendor de quantos lauros goza,
que á ti ſolo con ambos emiſpherios
no paga el mundo los que debe Imperios

LIII.

No vees, como el cavallo à los que bebe
u Sol rayos, golfos de luz nada?
mo amena dà incendios? como muebe
aureas ondas de la crin lunada?
omo el pie vibrando á herir se atrebe,
à esphera en pyropos esmaltada,
oviendo en fee de peso tan glorioso
do el Cielo su trueno impetuoso?

LIV.

Dixo, y à mas recondito conclave
rriendo luego la vltima cortina
ze à la admiracion, que en mas su be
olfo la assedie tempestad Divina:
ata es la Magestad de luz, que al grave
con le presenta torre crystalina,
ue en los espejos de crystales quatro,
e immortales mysterios es Theatro.

LV.

De esta, pues, en los terminos flammantes
machina de oro forma hermosos gyros,
antos vibrando su organo Diamantes,
uantos en ruedas conculcò Zaphiros:
unca retrocedientes los bolantes
irculos son harmoniosos tiros,
in que à los ojos arbitros se anuble
l espejo tanto el buelo reboluble.

LVI.

Aqui nada es mortal, todo es Divino,
que, aunque indice del tiempo, le dibide
aquel organo hermoso, no al destino
solo, á la eternidad sus fondos mide:
nunca desemejante al crystalino
Orbe tan superior virtud despide,
que diera, à ser visible su tropheo,
susto à Archimedes, pasmo à Ptolomeo.

L VII.

Por la parte inferior de esta techumbre,
Meandro hermoso de aureos hilos pende,
que en perlas grave à la que enlaza cumbre,
precioso iman en equilibrio asciende:
siempre èl mismo de tanta pesadumbre,
ò ya cae lento, ò lento se suspende,
midiendo con explendido artificio
el peso, el movimiento, el intersticio.

L VIII.

Siempre constante en buelo imperceptible
Clicie es artificial de el ex rotante,
del ex, cuya materia incorruptible
vn Crysolito forma centellante:
y aunque indomito, à iman indivisible,
de oro texido siente magia amante,
à cuyo imperio enlaza fuertemente
el brebe anillo de el precioso diente.

LIX.

Este muebe los otros, fulminando
la artilleria de vna brilladora,
y otra rueda, y tambien arrebatando
quanto organo sutil la esphera adora:
si bien balança igual, el curso blando
de aquellas haze emulacion canòra,
siendo lo que el oìdo lisongea
peso de Euterpe, cythara de Astrea.

LX.

Esta ley, al explendido edificio
firme conserva, siempre vigilante
siendo contra indecenso precipicio
remora, el mismo peso, que es Athlante:
este proprio tambien, Iris propicio,
serena aquella tempestad tonante,
midiendo siempre con sutil desvelo,
los intervalos de su ardiente buelo.

LXI.

Entre tantos primores, maravilla
uperior, donde se excediò à si mismo
l arte, es aureo estilo, ò lenguecilla,
ya hermosa de aquel canòro abismo:
ndice raro, donde tanto brilla
ngenio, que no mide su guarismo
Deydad alguna, y solo es suputable
aquel de sciencias pielago insondable.

LXII.

Sobre el que de la hermosa pesadumbre
a frente esmalta indomito Diamante,
olfo immortal de inexpugnable lumbre,
onde dà tornos el buril brillante:
a misma, que formò tan alta cumbre
docta mano esculpiò en oro flammante
rcanos charactères, no succinto
ar de horror, de mysterios labyrintho.

LXIII.

De estos, pues, es interprete la brebe
lengua de oro, ò buril, que à la sublime
machina veloz Aguila se atreve
à ser quien sus Oraculos exprime:
que fixo iman en la preciosa nieve
de Diamante immortal tantas imprime
letras, quantos influyen fuertes tiros
los rotantes esphericos Zaphiros.

LXIV.

Pasmòse el Gran Philipo, tan suabe
extrasis embargando su memoria,
que no prescinte la que Scena grabe
le vaticina inalterable gloria:
solo la vista hidropica no sabe
olvidar la que mira arcana historia;
haziendo el espectaculo elegante
Argos los ojos, porfido el semblante.

LXV.

Entonces el Artifice del Dii,
por què intentas (les dize) Lince agudo
desatar el que à mi apenas me fia
arcano Templo, inc i soluble nudo?
de sus obscuros signos la harmonia
percebir nadie sin mi norte pudo,
siendo yo solo de tan gran M andro,
Divina Esphinge, Olympico Alexandro?

LXVI.

Y asi, porque de arcano golfo, donde
tu ansia teme fatal naufragio, seas
vencedor, yo abrirè, quantas esconde
su profundo reconditas idèas:
que no ay retiro alguno, que no sonde
la deydad de mis Tripodes Phebeas,
y mas quando tan alta, hermosa cumbre
la ideò mi artificiosa, sutil lumbre.

LXVII.

Ya tu vees, quan confusos los errantes
signos presentan labyrintho obscuro,
ò chaos incomprehensible, semejantes
à los atomos vagos de Epicuro:
mas, ò quanta en sus apices flammantes
Deydad se esconde! ò quanto niegan puro
esplendor, aunque aora en ellos veo
sueños de Eschilo, pharsas de Morpheo!

LXVIII.

En estos, pues, impressionò mi estudio
los nombres preclarissimos de aquellos,
que à humana sombra dieron de repudio
libelo ignominioso, dioses bellos:
de cuyas altas glorias es preludio
el amor singular, que fixa en ellos
el que es de excelsitud immensa fuente
el solo Rey, el Vno Omnipotente.

LXIX.

Por esso el mobil Indice renueba
plumas, en quanto el Orbe perficiona,
ni pàra, hasta, que al Throno se promueba,
à quien previene el Cielo la Corona:
cumplido, pues, el termino, con nueba
maravilla à sus impetus perdona
la machina bolante, firme muro
à interprete sutil de honor futuro.

LXX.

(sumpto
O entonces, pues, el que es de tanto as-
Oraculo immortal su ardor suspende,
observa diligente el mismo punto
en que aquel nace, que baxando asciende:
luego señal el nombre en gran trassumpto
de va Crysolito puro, que oro enciende,
mostrãdo al mundo aquella Augusta lũbre,
que del respecto ha de montar la cumbre.

LXXI.

Aun no sellò la voz Apolo, quando
haze señas la machina, no solo
los circulos bolantes embargando,
mas el aureo buril, que gyra el polo:
el Nombre entonces (ò prodigio infando!)
le esculpe el sutil rayo de Pactolo,
al hombre immortal, en cuyas luzes bellas
Argos el Cielo fixa ojos de Estrellas.

LXXII.

Luego añade el Artifice diurno:
Vees, como el Cielo provido desata
tus votos, quanto horror sellò Nocturno
abriendote su libro azul de plata?
O gloria, digna de immortal Cothurno!
ò Oraculo immortal, que no dilata
solo su voz por esse Olympo mismo,
mas por todos los senos de el abismo!

LXXIII.

Vees esse, que señala Nombre ingente
aquel indice hermoso? (ò Nombre charo
al Cielo! ò Nõbre, à quien la Iberia siente
dulce, terrible el Orco, el mundo raro!)
este es el Real Infante, que en su Oriente
tu copia bella de tu Sol preclaro,
que serà en los Laureles, que anticipo
nuevo Alexandro de mejor Philipo.

LXXIV.

Què mucho, sino solo Leon con largos
de tu aliento colores le trassumptas,
mas rayo, que al de pluma sutil Argos
deslumbra sus cien ojos con tres puntas?
que, porque sus denuedos sean amargos
a la imbidia, gloriosamente juntas
al signo, que haze al Orbe ardiente Troy
los Abriles de Francia, y de Saboya.

LXXV.

Digalo Aveja Augusta, que libando
del Hispano Leon el labio ameno,
nos dà el problema de Sanson, juntando
la Lis Francesa, al ambar Nazareno:
bien puede en tãto Abril, à mostro infando,
mejor, que el Macedonio, ser veneno,
quien Celeste Dragon fulmina ardores,
y Hesperio Leon pace Ethereas flores.

LXXVI.

Tan clara Perla, que el fulgor de el dia
obscurece, y mi propria lumbre dora,
quien darla, sino aquella luz, podia,
que es Alta Sangre de la misma Aurora?
Maria Emmanuel, que de ambrosia
Celeste santos Nardos athesora,
que al mismo Sol copiando en aureas nubes
Avejas de sus Nombres son Cherubes.

LXXVII.

Quien de el Libano mismo se deriba,
no ay duda darà tantas Lises bellas,
que España en sus fragrancias se conciba
Cielo de flores, ò p..nsil de Estrellas:
ya en Virgenes hermosas, copia viva
de su Sol, ya en Campiones, ò centellas
de Marte, que la colmen de Laureles,
por primer Venus, por mejor Cybeles.

LXXVIII.

Entre tanto, recibe de tan alta
fecundidad (ò Rey!) estas primicias,
que de honor tanto el Cielo las esmalta,
porque han de ser del Orbe las delicias:
Dixo, y en buelo sonoroso assalta
la aurea diaphanidad de essas propicias
salgureas playas, y en su golfo puro
la luz conduce eterno Palinuro.

LXXIX.

Y tu (ò glorioso Infante!) de quien tanta
Phebo à tu Padre gloria le predixo,
nace en buen hora, que en tu lumbre sancta
nuestra esperança vee su Norte fixo:
preparò para hilar tu aliento quanta
zela Clotho virtud en su prolixo
Arte, y le diò materia la que al Scytha
piel le robò Jasson de oro Crinita.

LXXX.

La virtud, la fortuna, con serena
paz vnidas, se dan mutuos abrazos,
una el Lauro triumpal, la copia amena
otra a tu pie, à tu frente haziendo lazos:
y por mas estrechar la aurea cadena
truecan Insignias sus galantes brazos,
que inerme la fortuna dà Laureles,
y armada la virtud siembra Claveles.

LXXXI.

Mas, quando en esse libro crystalino
tu honor futuro à contemplar me atrevo,
todo extatico en vn furor Divino
mysterios libo, en thusiasmos bebo:
y como callarè las que examino
glorias, si transformado en Cisne nuevo
me inspira, porque intente encarecerlas,
Phebus sus rayos, y Helicon sus perlas?

LXXXII.

Aunque en el gran volumen, que registro
golfo se ofrece de prodigios tanto,
que falta al plectro alado de Caistro
luz, pluma, y voz, à vista, buelo, y canto:
ni tampoco à su metrico ministro
le dispensa cantar Apolo, quanto
abriò à su mente en aquel alto exemplo,
que de la eternidad obstenta el Templo.

LXXXIII.

De Phebo, pues, interprete canòro
no sellarè lo que mi voz concibe,
besando siempre aquella linea de oro,
que el alto de su luz centro perscribe:
suene entre tanto mi clarin sonoro
en quantos con la pluma de oro escribe
rasgos de vno, y otro paralelo,
esse brillante Chanciller del Cielo.

LXXXIV.

Aunque el año, en que naces (ò glorioso
Principe!) es Climacterico, no ay duda,
que no à aquel de tus glorias mar hermoso
podrà atreverse su altivez sañuda:
pues, por mas, que le injurie el Fabuloso
Mathematico, al Cielo no lo muda
peregrina impression; y es la fineza,
como el amor, en el natural...

LXXXV.

Y quando ſe mudara, tales leyes
ſolo hablaran á opaca muchedumbre,
no a los Archimandritas de eſtas greyes,
hijos flammantes de la miſma lumbre:
mas ſi eſſa ley ſe dilatara á Reyes,
no obſtante reſpectara la alta cumbre
de vueſtra Alteza, pues el Cielo miſmo
de glorias le promete tanto abiſmo.

LXXXVI.

Diganlo tantas almas Eſpañolas,
que aunque prolixa tempeſtad les veda
en las tablas del veer triumphales olas,
deſpojos triſtes de inconſtante Rueda:
no obſtante al veer, quan facil aeryſolas
el mar dulce Alcion, ſino de Leda
Aſtro, ya mudan con tu ardor propicio,
el llanto en gozo, el threno en epynicio.

LXXXVII.

Entre tantas ſolemne cortegiante
eſta Colonia humilde tus pies beſa,
y aunque humilde, ſe vee muy arrogante
de ſer á quien mas toca tanta empreſſa:
pues por ſer entre todas mas amante
de tu Padre, diò al mundo mas expreſſa
imagen de ſu fee, y al enemigo
admiracion no menos, que caſtigo.

LXXXVIII.

Salve, gloria de Francia, vnica lumbre
del Orbe, y fidelisſima eſperança
de Eſpaña! q̃ en tu nombre ſu alta cumbre
nunca podrá temer fatal mudança:
mas dirè, que eſta hermoſa peſadumbre,
ſiglos de oro en tus triumphos afiança,
quando á los Lauros, q̃ en tu nombre ſumas

LXXXIX.

Què mucho, ſi eſſe globo no deſnudo
de luz, tu nombre de cantar no acaba?
Jove el rayo te dà, Palas ſu Eſcudo,
Marte el azero, y Hercules la Clava;
y lo que es mas, el miſmo Amor no rudo
Orador de tu luz te dà ſu aljaba,
juzgando ocioſo ya ſu tiro ſerio,
quando vee en tu belleza mas imperio.

XC.

Naces; mas, ò quan tarde! aunq̃ ſi avaro
pareciò el Cielo en dilatar tu Oriente
fue, porque quiſo que vn favor tan raro
le arrebatara el anſia dulcemente:
ſi no es que recatò aquel don preclaro
por probar nueſtra fee mas altamente,
y que vieſſe la imbidia de eſte modo,
que tu Oriente feliz del Cielo es todo.

XCI.

Naces, quanto mas tarde, mas ſuave,
que aſsi el Sol de la viſta es dulce encanto,
quando de gloria buelve ſu luz grave
el que de humo viſtiò la noche manto:
y aſsi tambien el Iris dorar ſabe
el campo de Zaphir con pincel tanto,
quando en los que eſſe miſmo limpia eſpejos
pule ſus raſgos, peyna ſus reflexos.

XCII.

Naces en buen hora, que ſin duda alguna
auſpicios dàs de quantos te reparte
Lauros el Cielo, quando veo tu Cuna
entre las Armas del ſangriento Marte:
ni la imbidia copiar tu alta fortuna
mejor pudo, que lo hizo en conſagrarte,
porq̃ aun la infancia ya triumphos reporte,

XCIII.

Quien duda, q̃ en el centro de tu Oriente
todas las lineas de tu gloria mides?
pues naciendo à las guerras Marte ardiente
hazes campo la Cuna, invicto Alcides:
y si en esta à vna atroz, y otra serpiente
seras parca, tambien en fuertes lides
seràs rayo, que el mundo ya te aclama
mayor, que tu fortuna, y que tu fama.

XCIV.

No de otra suerte Jupiter Infante
obstentò del poder nobles ensayos,
tremulo el Cielo al vèr su fulminante
armada diestra de tonantes rayos:
tal Alexandro con valor gigante
desmintiò de la infancia los desmayos,
ni menos Cyro en su pueril govierno
diò menos señas de su nombre eterno.

XCV.

Nuevos Imperios, emulo del polo,
previene el Orbe al trueno de tu trompa,
que se averguença ser menor en solo
no servirle à tu honor con igual pompa:
quantas lineas de grana pule Apolo
informaràn tu Nombre, sin que rompa
la volubilidad de las edades,
y las que darà tu Imperio claridades.

XCVI.

Region avrà ninguna, que pregunte
tu Nombre, à todas juntas seràs vno;
que, porque todo el Orbe le trassumpte
pincel Phebo darà, crystal Neptuno:
y porque en ti todo explendor se junte,
no solo bolarà el Reyno de Juno

tu

tu Nombre, mas en tersos alabastros
Jove le esculpirà, letras los Astros.

XCVII.

Y no ès mucho, q̃ el Sol peremne Aurora
de tu Nombre con voz de oro le anime,
porque a qual Reyno suyo no le dora
de tu Real sangre el esplendor sublime?
contigo parte el Sol su brilladora,
luz, porque tu grandeza mas intime,
y ambos medis el vno, y otro polo,
tu con la sangre, con la lumbre Apolo.

XCVIII.

O mas preciosa, que Diamante, y oro
Sangre, de tantos Reyes lumbre opima!
quien no venera tu immortal decoro?
tu excelsa claridad quien no la estima?
y mas en ti, ò Real Lilio! en quien adoro
la Imagen de quien tanto te sublima,
que siendo fruto de Monarchas tantos,
la tierra has de esmaltar de Reyes Santos.

XCIX.

Mas antes Coronado de Laureles
Catholico Josuè, David Christiano,
restituiràs à nuestras ansias fieles
á aquel del Cielo Burgo Soberano:
y hechos vapor los que erigiò doseles
à la abominacion el mas tyrano,
veerà eclypsada a tu Celeste furia
su Lunatica rueda, Aguila espuria,

C.

Luego el dorado siglo a tus candores
copiando las mundiales latitudes,
seràn pensil, y Cielo, si son flores
las sciencias, si on Astros las virtudes:

Mas

Mas ya el iabio se elò, que sus fulgores
negando las Celestes amplitudes,
dan al Poeta este destello solo;
lo que falta a su voz cantelo Apolo.

SOLI DEO HONOR, & GLORIA.

Omnia sub Correctione Sanctissimæ Ecclesiæ Romanæ, cuis infalibilem vnitatem, filius amantissimus Servusque fidelis sumus ex Dei gloriosissimi misericordia comtemplor, amplector, veneror, ac deosculor.

